



El «momento marxista» de Foucault: *La sociedad punitiva* en perspectiva¹

Emmanuel Chamorro²

Recibido: 4 de julio de 2023 / Aceptado: 18 de septiembre de 2023

Resumen. El presente artículo analiza el curso que Michel Foucault dictó en 1973 en el Collège de France titulado *La sociedad punitiva*. Mediante una reconstrucción conceptual y contextual del curso trataremos de evidenciar su deuda con la perspectiva marxista. Esta deuda da forma a un análisis que atiende a la especificidad de las relaciones de poder, pero –en consonancia con el planteamiento de buena parte de los movimientos radicales y contraculturales de la época– las vincula con el desarrollo de la sociedad capitalista. Crítica de la economía política, genealogía de la moral y análisis del poder constituyen, así, los tres ejes desde los que se propone una historia de la sociedad disciplinaria sensiblemente diferente de la que el propio Foucault ofrecerá solo dos años después en *Vigilar y castigar*. De este modo, el curso de 1973 evidencia el fundamento marxista de las investigaciones que Foucault desarrolla en la primera mitad de la década de los setenta y cuyo abandono impactará enormemente en su obra alrededor del gobierno y el cuidado de sí.

Palabras clave: Foucault; Marx; marxismo; sociedad punitiva; disciplina; capitalismo; contracultura.

[en] Foucault's "Marxist moment": *The Punitive Society* in perspective

Abstract. This paper analyzes the course that Michel Foucault taught in 1973 at the Collège de France under the title *La société punitive*. Through a conceptual and contextual reconstruction of the course we will try to clarify its debt to the Marxist perspective. This link leads to an analysis that attends to the specificity of power relations, but - in consonance with the approach of many of the radical and countercultural movements of its time - connects them to the development of capitalist society. Critique of political economy, genealogy of morality and analysis of power compose the three axes from which Foucault proposes a sensitively different history of disciplinary society than that which he will propose only two years later in *Discipline and Punish*. In this way, the 1973 course shows the Marxist roots of the research that Foucault developed in the first half of the 1970s and which rejection will have a strong impact on his work on government and the care of the self.

Keywords: Foucault; Marx; Marxism; punitive society; discipline; capitalism; counterculture.

Sumario: 1. Introducción: una precaución metodológica; 2. El «momento marxista» de Foucault; 3. La sociedad punitiva en perspectiva; 4. Ilegalismos populares y constitución de las nuevas fuerzas productivas; 5. Conclusiones; 6. Referencias bibliográficas.

¹ Este artículo ha sido elaborado gracias a la financiación del Ministerio de Universidades del Gobierno de España a través de la Convocatoria complementaria plurianual para la recualificación del Sistema Universitario Español para 2021-2023 (Contratos Margarita Salas) de la Universidad Complutense de Madrid y se ha desarrollado en el marco del proyecto de investigación "Por una historia conceptual de la contemporaneidad. La contemporaneidad clásica y su dislocación: de Weber a Foucault" (PID2020-113413RB-C31), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

² Universidad Complutense de Madrid – Universidad de Sevilla
emmchamo@ucm.es

Cómo citar: Chamorro, E. (2023) “El «momento marxista» de Foucault: *La sociedad punitiva en perspectiva*”, en *Logos. Anales del Seminario de Metafísica* 56 (2), 309-325.

1. Introducción: una precaución metodológica

Cuando se analiza la relación de Foucault con Marx y el marxismo es importante advertir que aquel jamás fue, en un sentido estricto, un pensador marxista, aunque a mi juicio tampoco antimarxista –tesis bastante más extendida actualmente–. A pesar de la ambivalencia de sus propios planteamientos, que ha dado pie a interpretaciones radicalmente opuestas, resulta innegable la centralidad que en su obra ocupa el permanente diálogo con Marx y el marxismo. Tanto es así que este puede entenderse, como ha señalado Étienne Balibar, como «uno de los resortes esenciales de su productividad»³.

Durante tres años, en su juventud como estudiante de la École normale supérieure, militó en el Partido Comunista Francés con el que rompió por discrepancias políticas y también personales en 1953⁴. Posteriormente entre 1958 y 1959 vivió en la Polonia controlada por la URSS, de la que tuvo que salir abruptamente. Recordando esta experiencia, en 1975 Foucault aseguró:

Desde aquel momento, puedo decir que no soy marxista, en el sentido que no puedo aceptar el funcionamiento de los partidos comunistas tal como son propuestos tanto en la Europa del Este como del Oeste. Si en Marx hay cosas verdaderas, se pueden utilizar como instrumentos sin tener que citarlas, ¡ya las reconocerá quien quiera! O quien sea capaz...⁵

Este fragmento es interesante porque, más allá de lo anecdótico de su paso por Polonia, revela disposiciones profundamente asentadas en la biografía de Michel Foucault que serán cruciales para comprender algunos de sus posicionamientos intelectuales y políticos futuros. En este sentido, a pesar de la imagen excesivamente plana que a veces se proyecta, su relación con el marxismo y el socialismo es muy compleja y está enormemente marcada –como no podía ser de otro modo– por los vaivenes del campo académico y político de la Francia del último tercio del siglo xx.⁶

Así, en la segunda mitad de los años setenta –plenamente imbuido en el marco del antitotalitarismo–, Foucault llegará a identificar al marxismo como una filosofía

³ Balibar, É.: «Foucault y Marx: la postura del nominalismo», en É. Balibar [sic] et al., *Michel Foucault, filósofo*, Barcelona, Gedisa, 2016, 49.

⁴ Cf. Eribon, D.: *Michel Foucault, Barcelona, Anagrama, 1999, 88*; Moreno Pestaña, J. L.: *Convirtiéndose en Foucault: sociogénesis de un filósofo*, Barcelona, Montesinos, 2006, 87 y ss.; Moreno Pestaña, J. L.: «Michel Foucault, crítico de la izquierda», *Viento Sur*, n.º 100 (2009): 155-56. Además resulta fundamental –aunque no siempre sea biográficamente preciso– el propio testimonio de Foucault recogido en diferentes entrevistas e intervenciones. Cf. Foucault, M.: «El libro como experiencia: conversación con Michel Foucault», en Foucault, M.: *La inquietud por la verdad: escritos sobre la sexualidad y el sujeto*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013, 33-99; Friedrich, O. y Burton, S.: «France’s philosopher of power», *Time*, 16 de noviembre de 1981.

⁵ Foucault, M.: «Soy un artificiero», en R. Pol-Droit, *Entrevistas con Michel Foucault*, Buenos Aires, Paidós, 2006, 92.

⁶ Se puede encontrar una reconstrucción detallada de este contexto –a pesar de que algunas afirmaciones sobre la trayectoria del propio Foucault no resultan tan precisas– en la obra de Michael Scott Christofferson. Cf. Christofferson, M. S.: *French Intellectuals against the Left: The Antitotalitarian Moment of the 1970’s*, New York, Berghahn Books, 2004.

de Estado portadora de un discurso «racial» de protección de la sociedad⁷ y lo responsabilizará de ser un factor determinante del empobrecimiento de la imaginación política de su tiempo⁸. Tales diatribas no se quedarán únicamente en el plano de la crítica teórica, sino que tendrán una traducción política que conducirá a Foucault a «condenar todo lo que esa tradición socialista ha producido en la historia»⁹. De este modo, en un determinado momento de su trayectoria intelectual, Foucault parece hacer suyas algunas de las posiciones más beligerantes del anticomunismo que comienza a ser hegemónico entre los intelectuales franceses de la época¹⁰.

Sin embargo, junto a estas consideraciones –y otras del mismo signo que jalonan sus trabajos en estos años–, encontramos referencias tanto a Marx como al marxismo y las tradiciones socialistas en términos conciliadores e incluso elogiosos. Así, también en intervenciones tardías Foucault trató de salvar la figura intelectual de Marx con cuyo legado, aún en 1978, identificaba sus propias investigaciones:

Sitúo mi trabajo en el linaje del segundo libro de *El Capital*. [...] Por mi parte, lo que me interesa de Marx, aquello que puedo decir que me ha inspirado, es el libro 2 de *El Capital*; es decir justamente todo aquello que concierne a los análisis históricamente concretos sobre la génesis del capitalismo y no del capital, y en segundo lugar los análisis de las condiciones históricas del desarrollo de este capitalismo sobre todo por el lado del establecimiento y el desarrollo de las estructuras de poder y de las instituciones de poder. Así que, si se quiere expresar así, una vez más muy esquemáticamente, el primer libro la génesis del capital, el segundo libro la historia, la genealogía del capitalismo, yo diría que es a través del libro 2, y por ejemplo en lo que he escrito sobre la disciplina, que mi trabajo está intrínsecamente ligado a lo que Marx escribió¹¹.

No resultaría justo, sin embargo, presentar estas afirmaciones como la última palabra de Foucault sobre la cuestión y que, por ello, revelaría su verdad última. Si recuperásemos las decenas de referencias a Marx, el marxismo o el socialismo que se encuentran diseminadas en su obra –y de las que solo hemos tomado una muestra mínima– podríamos componer un cuadro absolutamente contradictorio de alabanzas y condenas, de momentos de exaltación política traducidos en un lenguaje hipermarxista y también de impugnación de esos códigos intelectuales y políticos.

El conjunto tiene, sin embargo, un cierto sentido siempre que se reconstruya atendiendo a un precepto metodológico simple pero que rompe con algunas dinámicas enormemente arraigadas en el estudio de la historia de las ideas. Esa precaución consiste en identificar –tanto en sus dimensiones intelectuales como políticas y sociales– el contexto y el sentido de las intervenciones de Foucault; algo especialmente relevante en una obra compuesta en buena medida por entrevistas,

⁷ Cf. Foucault, M.: *Hay que defender la sociedad: curso del Collège de France (1975-1976)*, Madrid, Akal, 2012, 223-225.

⁸ Cf. Foucault, M.: «Metodología para el conocimiento del mundo: cómo deshacerse del marxismo», en M. Foucault, *El poder, una bestia magnífica: sobre el poder, la prisión y la vida*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013, 91.

⁹ Foucault, M.: «La tortura es la razón», en M. Foucault, *El poder, una bestia magnífica: sobre el poder, la prisión y la vida*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013, 63-64.

¹⁰ He analizado este problema en: Chamorro, E.: «Foucault y el neoliberalismo: análisis de una controversia», *Isegoría*, 66, 2022 y Chamorro, E.: «La cólera y los hechos: Foucault y los nuevos filósofos en la encrucijada de los setenta», *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 39 (2), 2022..

¹¹ Foucault, M.: «Considérations sur le marxisme, la phénoménologie et le pouvoir», *Cités*, 52, 2012, 107.

conferencias y otros textos breves que conviene, además, datar con la mayor exactitud posible. Si desconectamos su trabajo del estado en que se encuentran el campo académico y político en cada momento, de la propia trayectoria intelectual y biográfica de Michel Foucault y de las condiciones particulares de su enunciación, podemos extraer de cada momento la imagen que queramos. Es lo que he identificado como una «sinécdoque hermenéutica»; un error en el que caen muchos comentaristas de su obra que, voluntaria o involuntariamente, toman la parte por el todo y proyectan determinadas consideraciones planteadas en unas circunstancias muy precisas sobre obras escritas bajo otras disposiciones y con otros objetivos tanto políticos como teóricos. El propio Foucault bromeó con ello cuando en una entrevista de 1984 recordaba «haber sido localizado una tras otra, y a veces simultáneamente, en la mayoría de las casillas del tablero político: anarquista, izquierdista, marxista ruidoso u oculto, nihilista, antimarxista explícito o escondido, tecnócrata al servicio del “gaullismo”, neoliberal»¹².

Sin duda, hay algo esquivo en la figura intelectual de Michel Foucault que rechazó toda identidad y buscó siempre huir de etiquetas. Pero esa imagen –en buena medida construida por él mismo– de un pensador genialmente experimental y cuya particularidad escaparía de todas las categorizaciones se disuelve cuando atendemos al vínculo entre su trayectoria, los vaivenes del campo intelectual francés y las transformaciones de las sociedades occidentales en esa época. La genialidad de los individuos siempre encuentra su condición de posibilidad en los marcos sociales de referencia, respecto de los cuales nunca son absolutamente autónomos, pero en los que tampoco se hallan completamente prisioneros. En este sentido, la filosofía de Foucault no deja de reflejar un «pensamiento bizco», tomando la expresión de Pierre Bourdieu.¹³

2. El «momento marxista» de Foucault

Así, cuando se analizan con cierta perspectiva, los diferentes posicionamientos acerca de Marx y el marxismo dibujan un itinerario intelectual que no es exclusivo del pensamiento foucaultiano, sino que se encuentra íntimamente ligado a las transformaciones sociales, políticas e intelectuales de su tiempo. Considerando estas precauciones y examinando al detalle el conjunto de su obra hay razones más que suficientes para hablar de un «momento marxista» en el pensamiento de Michel Foucault que a nuestro juicio se desarrolla en la primera mitad de los años setenta y resulta especialmente evidente en el curso de 1973.

Sin embargo, en ningún caso –incluso en estos primeros años setenta– la afinidad de Foucault con el marxismo se debe comprender como una aceptación de las tesis «ortodoxas» o como un acercamiento al Partido Comunista Francés o al llamado «socialismo real». El marxismo que influye en Foucault procede, por un lado, del propio Marx –al que, casi siempre, salvó de la quema– y, por otro, de toda una serie de corrientes más o menos heterodoxas muy influyentes en la cultura de la izquierda francesa de la época gracias, en buena medida, a la convulsión del 68. Así, tenemos

¹² Foucault, M.: «Polémica, política y problematizaciones», en M. Foucault, *Obras esenciales*, Barcelona, Paidós, 2014, 993.

¹³ Bourdieu, P.: *La Ontología Política de Martin Heidegger*, Barcelona, Paidós, 1991, 13-17.

testimonios¹⁴ que acreditan que Foucault a final de los sesenta vuelve a leer a Marx, Althusser, Trotsky, Rosa Luxemburgo, la literatura del *black power* norteamericano y también a los historiadores marxistas británicos –especialmente a E. P. Thompson y Eric Hobsbawm–, además de encontrarse constantemente en su trabajo de archivo con las diferentes corrientes históricas del socialismo.

Es importante, en este sentido, subrayar que a lo largo de toda su vida Foucault se mostró inflexiblemente crítico con algunos preceptos centrales de la «vulgata marxista». Una posición en la que, como se ha mencionado, convergen problemas teóricos con planteamientos políticos y disposiciones afectivas. Así, a lo largo de toda su obra –excepto en su primer trabajo, *Enfermedad mental y personalidad* escrito bajo la influencia del marxismo de la época– encontraremos un constante rechazo de la distinción estructura-superestructura, de la noción de ideología como falsa conciencia, del determinismo económico o de la subordinación de las luchas sociales al conflicto entre capital y trabajo.

En tales críticas podemos encontrar también, sin embargo, cierta simplificación que conviene no soslayar; un trazo excesivamente grueso que puede conducirnos a sospechar que en determinados momentos esa «ortodoxia» o «vulgata» pudo funcionar como un hombre de paja que permitía a Foucault mediante un solo gesto *distinguirse* de cualquier posición que fuera etiquetada como «marxista» –una actitud crecientemente valorada en un contexto marcado, como ya hemos señalado, por la crítica del totalitarismo y la crisis del marxismo–.

A pesar de la relativa originalidad de su obra, como venimos defendiendo, la trayectoria de Michel Foucault refleja las transformaciones de su mundo. Y entre estas transformaciones, el acontecimiento que más directamente impacta en ese «momento marxista» es, como él mismo afirmó, la insurrección del 68 –a pesar de no haber participado directamente en el mayo parisino–¹⁵. Más allá de sus consecuencias políticas, culturales y sociales, el 68 revolucionó el campo intelectual abriéndolo a la experimentación e inaugurando un período de intensa politización que marcó el itinerario intelectual y biográfico de Foucault.

De este modo, retomando algunos temas que lo habían ocupado desde el inicio de sus investigaciones, pero pertrechado con nuevos instrumentos analíticos, su trabajo se dirigirá en los años siguientes hacia el problema de las relaciones de poder –trasunto del tópico izquierdista de la «miseria de la vida cotidiana»–. Bajo esta perspectiva, no se trata de despreciar los análisis del capitalismo en términos de relaciones de producción, sino de acompañarlos con el estudio específico del poder, un fenómeno que, aunque no sea independiente de aquellas, tampoco está determinado unidireccionalmente por ellas. Foucault comparte trinchera, así, con toda una serie de autores y corrientes izquierdistas, heterodoxos y contraculturales que surgen en estas décadas y se encuentran unidos por el rechazo común a las sociedades de consumo y la negativa a aceptar «un mundo en el que la garantía de no morir de hambre equivalga al riesgo de morir de aburrimiento»¹⁶.

Situado en estas coordenadas, sus análisis históricos al menos hasta *La voluntad de saber* tratarán de evidenciar que el desarrollo del capitalismo hizo posible y, a la

¹⁴ Cf. Miller, J. E. *La pasión de Michel Foucault*, Barcelona, Andrés Bello, 1996, 231.

¹⁵ Foucault, M.: «El libro como experiencia: conversación con Michel Foucault», en M. Foucault, *La inquietud por la verdad: escritos sobre la sexualidad y el sujeto*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013, 81.

¹⁶ Vaneigem, R.: *Tratado del saber vivir para uso de las jóvenes generaciones*, Barcelona, Anagrama, 2008, 18.

vez, fue posible gracias a la extensión de una tupida red de prácticas e instituciones que configuran eso que denominaré «poder disciplinario». Este, que constituye el problema central de estos años, queda ya delimitado con toda claridad en el curso de 1973 *La sociedad punitiva*. En él la reflexión acerca del vínculo entre sometimiento y desposesión permitirá a Foucault, en una reconsideración del análisis marxista del capital, concluir que «el poder no es una manera de prolongar las relaciones de producción, sino de constituir las»¹⁷. El poder es identificado, entonces, como «uno de los elementos constitutivos del modo de producción y funciona en el núcleo mismo de este»¹⁸. De este modo, plusvalía, industrialización y disciplina conformarían tres ejes del desarrollo histórico del capitalismo que, al menos entre los siglos XVIII y XIX, no pueden entenderse independientemente, como también evidenciará en una conferencia dictada en mayo de ese mismo año en Río de Janeiro:

Para que haya plusvalía, es preciso que haya subpoder; es necesario que una trama de poder político microscópico, capilar, enraizada en la existencia de los hombres se haya instaurado para fijar a éstos al aparato de producción, convirtiéndolos en agentes de la producción, en trabajadores. El vínculo del hombre con el trabajo es sintético, político, es un lazo trazado por el poder¹⁹.

Así, en lugar de recurrir a alguna forma más o menos velada de determinismo económico, Foucault analiza las relaciones sociales capitalistas como producto de un permanente juego entre poder, saber y producción; una perspectiva que, a nuestro juicio, no impugna, sino que amplía el marco de análisis marxista. De hecho, nos encontramos con una formulación próxima a la que podemos encontrar en *El capital* cuando Marx señala que «la violencia es la comadrona de toda sociedad vieja que lleva en las entrañas otra nueva. Es, por sí misma, una potencia económica»²⁰. El poder —aquí, «la violencia»— no es ajeno o secundario respecto a las relaciones de producción, sino que las inviste.

3. La sociedad punitiva en perspectiva

Al atender a todos estos elementos analíticos y contextuales podemos comprender con mayor profundidad algunas de las tesis centrales de *La sociedad punitiva* y, especialmente, en qué sentido reflejan esa impronta marxista que venimos apuntando.

Como se explicita en su primera clase, el objetivo de Foucault en este curso dictado entre enero y marzo de 1973 consiste en avanzar hacia una genealogía de las formas de poder de nuestra sociedad. Una «ontología histórica de nosotros mismos» —siguiendo la fórmula que acuñará años más tarde²¹— que trata de rastrear en la primera mitad del siglo XIX la emergencia del orden punitivo contemporáneo. Así,

¹⁷ Foucault, M.: *La sociedad punitiva: curso en el Collège de France (1972-1973)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016, 254.

¹⁸ Foucault, M.: *La sociedad punitiva: curso en el Collège de France (1972-1973)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016, 266.

¹⁹ Foucault, M.: «La verdad y las formas jurídicas», en M. Foucault, *Obras esenciales*, Barcelona, Paidós, 2014, 561.

²⁰ Marx, K.: *El capital: crítica de la economía política. Vol 1*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, 639.

²¹ Foucault, M.: «Foucault», en M. Foucault, *Obras esenciales*, Barcelona, Paidós, 2014, 999.

el sistema jurídico aparece, en un gesto típicamente foucaultiano, como un caso que permite analizar la racionalidad política que lo atraviesa, pero a la vez lo desborda.

La sociedad punitiva traza, de este modo, una genealogía del «poder disciplinario» en un diálogo permanente con tres perspectivas que podemos identificar en las figuras de Weber²², Marx y Nietzsche. Alrededor de estos diálogos más o menos explícitos se articula una reflexión acerca del vínculo entre los procesos de moralización, desposesión y sometimiento que acompañan el nacimiento del capitalismo y hacen posible su expansión. Foucault presenta, así, un primer acercamiento al problema de la constitución del sujeto –central en su trabajo a partir de 1979– que conecta economía política, economía moral y economía del poder.

Desde esta perspectiva, el curso trata de responder a la pregunta acerca de cómo pudo convertirse la prisión en el instrumento central del sistema punitivo moderno habiendo sido marginal hasta el siglo XIX. Si, como argumenta Stéphane Legrand²³, en *Vigilar y castigar* la respuesta a ese interrogante conduce a Foucault a postular una especie de funcionalidad cruzada y difusa en la que diferentes instituciones –la prisión, la escuela, el hospital, el cuartel...– compartirían una matriz disciplinaria común, en 1973 apunta directamente a la constitución de las fuerzas productivas que el capitalismo requiere y, por tanto, a la necesidad de controlar el tiempo y el cuerpo de las clases trabajadoras. El nexo entre forma-prisión y forma-salario –una cuestión directamente vinculada con la teoría del valor marxiana²⁴– no responde, así, a un «parecido de familia», sino a la exigencia compartida por las instituciones protocapitalistas de fijar a las poblaciones al aparato de producción.

El curso comienza a dictarse en enero de 1973, el mismo mes en que se hace pública la disolución del Grupo de Información sobre las Prisiones que había fundado, entre otros, Michel Foucault en 1971 al calor de las movilizaciones de los presos maoístas. En este sentido, hay que entender *La sociedad punitiva* como un texto eminentemente político que resulta inseparable de su militancia en el GIP.²⁵ Asimismo, es importante señalar que el curso constituye una primera tentativa del análisis desarrollado en *Vigilar y castigar*, la gran obra sobre la disciplina que culmina el trabajo a la vez intelectual y político del Foucault de la primera mitad de los setenta.

El trasfondo sobre el que se despliega este análisis lo constituye la noción de «guerra civil», clave para esa izquierda francesa post-68 y especialmente para el maoísmo que analizaba la coyuntura política de la época bajo el esquema del retorno del fascismo y la resistencia. En una carta a Daniel Defert fechada en diciembre de 1972 podemos encontrar una primera referencia a esta noción. En ella Foucault asegura que está comenzando a analizar las relaciones de poder a partir de «la más desacreditada de las guerras: ni Hobbes, ni Clausewitz, ni la lucha de clases; la guerra civil»²⁶.

²² El vínculo –no exento de tensiones– entre *La sociedad punitiva* y el trabajo de Max Weber sobre la ética protestante ha sido subrayado, entre otros, por Axel Honneth (2015).

²³ Legrand, S.: «Le marxisme oublié de Foucault», *Actuel Marx*, 36(2), 2004.

²⁴ Elden, S. «A More Marxist Foucault?», *Historical Materialism*, 23(4), 154.

²⁵ Cf. Urbinati, N.: «The Punitive Society as a Political Text», *Foucault 13/13*, 2015; Lópiz Cantó, P.: «La moralización de las clases populares», en J. L. Moreno Pestaña (ed.), *Ir a clase con Foucault*, Madrid, Siglo XXI, 2021, 61.

²⁶ Defert, D.: «Chronologie», en M. Foucault, *Dits et écrits 1954-1988: vol. I 1954-1969*, Paris, Gallimard, 1994, 42.

En *La sociedad punitiva* este enfrentamiento se entiende como un conflicto colectivo que opone a «grupos con intereses divergentes»²⁷, de modo que no es la salvaje guerra hobbesiana de todos contra todos. Pero, a diferencia de lo que plantea cierto «sociologismo» –que a juicio de Foucault habría que «desoxidar»²⁸–, las colectividades en liza no son anteriores, sino que emergen en el desarrollo mismo de ese conflicto que es concebido como un «operador de subjetivación política»²⁹. En este sentido, la relación entre guerra civil y lucha de clases es más compleja de lo que pretende Bernard Harcourt en su comentario del curso³⁰: a la vez que Foucault rechaza la interpretación socioeconómica de las clases sociales como grupos definidos automáticamente por su posición respecto a los medios de producción e irremediabilmente condenados al enfrentamiento –como se puede deducir de algunos pasajes del propio Marx³¹, se encuentra muy próximo a la perspectiva de otros autores como E. P. Thompson que, desde el materialismo histórico, conciben la clase como un fenómeno cuya emergencia depende de las experiencias subjetivas que acompañan a la propia lucha de clases³². Esta referencia a Thompson no es baladí ya que todo el análisis del poder disciplinario está atravesado por un constante diálogo con sus investigaciones. De hecho, la influencia de su obra será evidenciada por el propio Foucault en el curso de 1973 al mencionar su trabajo sobre los motines de subsistencia³³; un texto que le permite matizar algunas de las conclusiones del curso dictado en el Collège de France el año anterior, *Teorías e instituciones penales*.³⁴

Estas cuestiones son especialmente relevantes porque, a pesar de rechazar el esquema economicista, Foucault entiende la guerra civil que constituye el trasfondo sobre el que se desarrolla el capitalismo en el siglo XIX como una guerra de clases: no «la guerra de todos contra todos, sino la de los ricos contra los pobres, los propietarios contra quienes no poseen nada, los patrones contra los proletarios»³⁵.

La llamada «hipótesis Nietzsche» según la cual las relaciones de poder atraviesan la existencia humana se encuentra de este modo con la «hipótesis Marx» que interpreta

²⁷ Gros, F.: «Foucault et “la société punitive”», *Pouvoirs*, 135(4), 2010, 7.

²⁸ Foucault, M.: *La sociedad punitiva: curso en el Collège de France (1972-1973)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016, 29-30.

²⁹ Blengino, L. F.: *El pensamiento político de Michel Foucault: cartografía histórica del poder y diagnóstico del presente*, Madrid, Guillermo Escolar Editor, 2018, 31.

³⁰ Harcourt, B.: «Situación del curso», en M. Foucault, *La sociedad punitiva: curso en el Collège de France (1972-1973)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016, 329-330.

³¹ Así, en el *Manifiesto del Partido Comunista*, Marx y Engels afirman: «La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases. Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales, en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases en pugna». Marx, K. y Engels, F.: *Manifiesto del Partido Comunista*, Madrid, Utopías/Nuestra Bandera, 1998, 55. En su trabajo sobre el nacimiento del capitalismo, Ellen Meiksins Wood subraya la ambivalencia de la obra de Marx respecto a estas cuestiones y cómo, sin embargo, en *El capital* encontramos una modulación distinta de ellas, más matizada y alejada de estos automatismos. Cf. Meiksins Wood, E.: *El origen del capitalismo: una mirada de largo plazo*, Madrid, Siglo XXI, 2021, 43-46.

³² Cf. Thompson, E. P.: *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid, Capitán Swing, 2012, 27.

³³ Cf. Thompson, E. P.: «La economía “moral” de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII», en E. P. Thompson, *Tradición, revuelta y conciencia de clase: estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Barcelona, Crítica, 1989, 62-134.

³⁴ En el archivo Foucault se puede encontrar una copia digitalizada de la ficha de lectura de este texto de Thompson: <https://eman-archives.org/Foucault-fiches/items/show/4624>.

³⁵ Foucault, M.: *La sociedad punitiva: curso en el Collège de France (1972-1973)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016, 40.

tales conflictos como un enfrentamiento entre clases. El problema del capital ocupa, así, el centro del curso de modo que Foucault va a plantear que la genealogía de la moral «debe ordenarse por entero en función de esta pregunta sobre la localización y el desplazamiento de la fortuna»³⁶. Estas afirmaciones nos llevan a concluir que si en algún momento Foucault llegó realmente a aproximarse a aquella aspiración juvenil de convertirse en un «comunista nietzscheano»³⁷ –abandonada después de los años cincuenta– fue alrededor de 1973.

Desde esta perspectiva, Foucault va a concebir el sistema judicial y punitivo como un instrumento que permite extender el poder de una clase sobre otra a través de una doble intervención que conecta el desarrollo de toda una serie de instituciones atravesadas por el principio de la «vigilancia universal y constante»³⁸ con la consideración del criminal como enemigo social. Esta apreciación hace que todo el curso gire alrededor del problema de la *separación* que remite, en el contexto de 1973 a las luchas alrededor de la cárcel y a la dificultad de articular los conflictos entre capital y trabajo –la lucha de clases– con los que se desarrollan en sus «márgenes» –feminismo, racismo, disidencias sexuales, derechos de los presos...–. Un problema central para el movimiento de las prisiones en el que resuenan los ecos de las viejas disputas en el seno del socialismo acerca del papel del «lumpen». A lo largo de estos primeros años de la década de los setenta, Foucault insistirá en la idea de que esa separación en el seno de la plebe responde a una estrategia dirigida a romper las solidaridades populares que comunicaban el mundo del trabajo con los ilegalismos y constituían el sustento no solo moral sino material de quienes caían fuera de la ley³⁹.

De este modo, junto al desarrollo del moderno entramado coercitivo-disciplinario, se despliega un conjunto de prácticas y discursos dirigido a moralizar a la clase obrera y cuyo objetivo consistiría en introducir esa separación en el seno de las clases subalternas. Así, la idea del criminal como enemigo social toma la forma en primer lugar en el siglo XVIII de una persecución del vagabundo. En tal contexto el vagabundo será considerado miembro de un grupo peligroso, una contrasociedad salvaje cuyo modo de vida distorsiona el natural funcionamiento social porque sabotea el sistema productivo. Quien se niegue a trabajar será, entonces, considerado un criminal y perseguido en nombre de la nueva utopía: el naciente sueño capitalista de una sociedad volcada completamente a la producción⁴⁰. El curso de 1973 reconstruye, así, esa «escena de caza feudal pero ya capitalista» de la persecución de los vagabundos imaginada por le Trosne y los fisiócratas en un momento de transición –a mediados del siglo XVIII– en el que bajo la feroz máscara del poder soberano se escondía ya el objetivo del futuro régimen punitivo: «Lograr fijar a su trabajo a todos los que tenían tendencia a moverse»⁴¹.

³⁶ Foucault, M.: *La sociedad punitiva: curso en el Collège de France (1972-1973)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016, 136.

³⁷ Foucault, M.: «El libro como experiencia: conversación con Michel Foucault», en M. Foucault, *La inquietud por la verdad: escritos sobre la sexualidad y el sujeto*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013, 44.

³⁸ Foucault, M.: *La sociedad punitiva: curso en el Collège de France (1972-1973)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016, 40.

³⁹ Cf. Foucault, M.: «Mesa redonda», en M. Foucault, *Obras esenciales*, Barcelona, Paidós, 2014, 460; Foucault, M.: «Prisiones y motines en las prisiones», en M. Foucault, *Obras esenciales*, Barcelona, Paidós, 2014, 479.

⁴⁰ Foucault, M.: *La sociedad punitiva: curso en el Collège de France (1972-1973)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016, 70-71.

⁴¹ Foucault, M.: *La sociedad punitiva: curso en el Collège de France (1972-1973)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016, 71.

Esa utopía patronal no solo requiere, como ya se ha mencionado, el desarrollo de instrumentos físicos de contención de la fuerza de trabajo. Si el poder soberano tenía por objetivo el control territorial de las poblaciones, ahora se tratará de gobernar fundamentalmente el tiempo, es decir, de convertir el tiempo de vida en tiempo productivo. De modo que, a juicio de Foucault, capitalismo y disciplina, un sistema de privatización del valor socialmente producido y otro de organización de la fuerza de trabajo, emergen como dos caras de la misma moneda en el momento en que el encierro se impone como el dispositivo penal por antonomasia.

El curso de 1973 describe, así, a partir de los casos francés e inglés, el desarrollo de una estructura coercitiva capilar que tiende a institucionalizar el encierro, a aplicarse sistemáticamente sobre el mismo grupo social –es decir, funciona como un mecanismo de control de clase– y a tratar de reformar moralmente al delincuente. Este conjunto de instrumentos de infrapenalidad e instituciones de sobreponderar va a hacer posible la acumulación, aunque no hubiera sido diseñado expresamente para ello.

La genealogía de la penalidad se vincula, de este modo, con los análisis de Marx acerca de la producción y de Weber sobre el espíritu del capitalismo⁴²; dos acercamientos distintos pero aparentemente complementarios que arrojan luz sobre el argumento central del curso; a saber, que la fuerza de trabajo no brota naturalmente de las nuevas condiciones de producción, sino que fue necesario conformarla artificialmente mediante mecanismos de disciplinamiento tanto moral como físico⁴³. El objetivo de estos no es otro que la configuración de «un *habitus* y un *consenso* social»⁴⁴, extremo que coincide con la tesis desarrollada por Marx en el capítulo dedicado a la «llamada acumulación originaria» de *El capital*:

No basta con que las condiciones de trabajo cristalicen en uno de los polos como capital y en el polo contrario como hombres que no tienen nada que vender más que su fuerza de trabajo. Ni basta tampoco con obligar a éstos a venderse voluntariamente. En el transcurso de la producción capitalista, se va formando una clase obrera que, a fuerza de educación, de tradición, de costumbre, se somete a las exigencias de este régimen de producción como a las más lógicas leyes naturales⁴⁵.

⁴² Es importante señalar, no obstante, que para Foucault la moral no es algo así como una precondition del desarrollo capitalista, sino un campo de disputa; el resultado de una profunda batalla política que se despliega alrededor de eso que, con Thompson, podríamos definir como «la economía moral de las multitudes». Una economía que, además, no está en las cabezas de los individuos, sino que atraviesa las relaciones de poder y, consecuentemente, delimita el horizonte de lo posible. Cf. Foucault, M.: *La sociedad punitiva: curso en el Collège de France (1972-1973)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016, 141. Bernard Harcourt, desde otra perspectiva, ha defendido la compatibilidad de los enfoques de Weber y Thompson identificándolos como una economía moral de la aceptación y la resistencia respectivamente, en un argumento que considero valioso para reconstruir la propuesta foucaultiana y sus tensiones internas. Cf. Harcourt, B.: «The '73 Graft: Punishment, Political Economy, and the Genealogy of Morals», *Columbia Public Law Research Paper No. 14-485*, 2015, 6.

⁴³ Foucault, M.: *La sociedad punitiva: curso en el Collège de France (1972-1973)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016, 268.

⁴⁴ Foucault, M.: *La sociedad punitiva: curso en el Collège de France (1972-1973)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016, 248 [nota c].

⁴⁵ Marx, K.: *El capital: crítica de la economía política. Vol 1*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, 627.

4. Ilegalismos populares y constitución de las nuevas fuerzas productivas

Corrigiendo, como se ha mencionado, parte de las conclusiones del curso anterior –también expuestas en otras intervenciones coetáneas⁴⁶–, Foucault va a afirmar que la estructura punitiva moderna no surge como respuesta a la amenaza rebelde de la «plebe sediciosa», sino como un intento de controlar una serie de fenómenos entre los que encontramos tales luchas plebeyas, pero que las desbordan: los ilegalismos populares⁴⁷.

El concepto de ilegalismo –que no es un neologismo como pretende Harcourt⁴⁸– remite a ciertas corrientes anarquistas vinculadas a la acción armada y al individualismo que tuvieron un peso importante en la Francia del primer tercio del siglo xx. Sin embargo, aunque el término evoque las andanzas de la «banda Bonnot» –reivindicada por parte de la izquierda francesa de los sesenta y setenta⁴⁹ y sus emuladores, no podemos dejar de señalar que el argumento de *La sociedad punitiva* apunta en otra dirección o, al menos, introduce algunos matices importantes respecto de la mera reivindicación de la ilegalidad⁵⁰. La clave ahora no es la acción individual, sino la capacidad de los ilegalismos populares de propagarse socialmente hasta constituir formas de contrapoder. De hecho, en una nota del manuscrito Foucault afirma que estos ilegalismos «tienen su punto de confluencia en el destroz de máquinas, destrucción de la riqueza acumulada; pero en cuanto aparato de producción; en cuanto este reduce a la miseria; en cuanto somete a una forma de producción»⁵¹. Esta

⁴⁶ Cf. Foucault, M.: «Mesa redonda», en M. Foucault, *Obras esenciales*, Barcelona, Paidós, 2014, 460-461; Foucault, M.: «Sobre la justicia popular: debate con los maos», en M. Foucault, *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Madrid, Alianza, 2015, 68.

⁴⁷ Frente a la interpretación que propone Bernard Harcourt, a nuestro juicio, este desplazamiento no es incompatible con los análisis de E. P. Thompson. Cf. Foucault, M.: *La sociedad punitiva: curso en el Collège de France (1972-1973)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016, 181-182 [nota 2]; Harcourt, B.: «Situación del curso», en M. Foucault, *La sociedad punitiva: curso en el Collège de France (1972-1973)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016, 320-324. Thompson rechazará el uso del término y pedirá una mayor precisión conceptual para analizar la historia social de la Inglaterra de los siglos xvii y xviii, en una reflexión que podría haber firmado el propio Foucault en su autocrítica a *Teorías e instituciones penales*: «Los historiadores han utilizado el término [plebe] demasiado a menudo llevados por cierta pereza, bien para eludir un análisis más detenido, bien –con la sugerencia de la existencia de elementos delincuentes motivados por el deseo de botín– como un gesto de prejuicio». Thompson, E. P.: *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid, Capitán Swing, 2012, 85. Aunque, como señala Harcourt, Foucault rectifica en diferentes intervenciones su tesis acerca de centralidad de esa «plebe sediciosa» en la transformación del sistema penal (2015a), su crítica de la separación y la complejidad con que aborda el problema de las clases populares no proletarizadas resultan, a nuestro juicio, coincidentes con las precauciones que establece Thompson y con su desarrollo tanto en *La formación de la clase obrera* en Inglaterra como en otros trabajos que Foucault también conocía. Cf. Foucault, M.: «A propósito del encierro penitenciario», en M. Foucault, *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Madrid, Alianza, 2015, 90-106.

⁴⁸ Harcourt, B.: «The '73 Graft: Punishment, Political Economy, and the Genealogy of Morals», *Columbia Public Law Research Paper No. 14-485*, 2015, 6.

⁴⁹ Françoise Dosse recuerda que en mayo del 68 una sala de la Sorbonne ocupada fue rebautizada como «sala Jules-Bonnot». Cf. Dosse, F.: *La saga des intellectuels français*, Paris, Gallimard, 2018, 71. La exposición de Dosse resulta, sin embargo, equívoca porque esa sala no había llevado anteriormente el nombre de Jean Cavailles –que recibiría el 19 de enero de 1974–. Cf. Société des Amis de Jean Cavailles, «Lieux de mémoire», en *Société des Amis de Jean Cavailles*, 2023. Agradezco a Pablo López Cantó haberme puesto sobre la pista de estos hechos.

⁵⁰ De hecho, contraviniendo esa romantización de lo marginal que en ocasiones lo acompañó, en la clase del 7 de febrero Foucault afirmará que «luchar contra la coerción no es lo mismo que saltar la prohibición». Foucault, M.: *La sociedad punitiva: curso en el Collège de France (1972-1973)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016, 140.

⁵¹ Foucault, M.: *La sociedad punitiva: curso en el Collège de France (1972-1973)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016, 225 [nota b].

referencia a la destrucción de la maquinaria remite inmediatamente a los estudios de Hobsbawm y Thompson sobre el ludismo; un movimiento que no pretende apropiarse de las riquezas, sino destruir el instrumento que vehicula esas relaciones sociales de dependencia generadas por la extensión del modo de producción capitalista. No es, por tanto, la dimensión armada o insurreccional del ilegalismo lo que ocupa a Foucault en el curso de 1973, sino el surgimiento de las primeras formas de resistencia obrera que cuestionan el poder social capitalista.

De este modo, si las estrategias coercitivas tardomedievales eran interpretadas en *Teorías e instituciones penales* como mecanismos de contención de las revueltas campesinas, los modernos sistemas de disciplinamiento surgidos entre los siglos XVIII y XIX aparecen ahora como respuesta a las necesidades generadas por la emergencia del capitalismo. El nuevo modo de producción se sitúa, consecuentemente, en el centro de las transformaciones políticas, sociales, punitivas e institucionales que habrían conformado nuestro mundo.

Así, si la noción de plebe designaba un espacio ambiguo en la sociedad de clases –ya que no se define por su posición respecto a los bienes y la producción–, para Foucault el ilegalismo popular estará indefectiblemente vinculado a «la clase obrera en formación»⁵². El guiño a Thompson es, de nuevo, evidente. Esto no significa que Foucault rechace los análisis acerca de las clases populares no proletarizadas que venía desarrollando en esos años –en buena medida, como ha argumentado Delio Vásquez, por el influjo del maoísmo francés y también de movimientos como el Black Panther Party de los Estados Unidos⁵³–, pero los resitúa en unas coordenadas en las que, en lugar de ocupar la periferia, aparecen en el centro mismo del conflicto capitalista. En este sentido, Foucault continúa cuestionando el desprecio del «lumpen» que podemos encontrar en ciertos textos de la tradición marxista y denunciando que la separación establecida en el seno de las clases populares entre la plebe y el proletariado es un artificio constituido para su sojuzgamiento.

A nuestro juicio, este desplazamiento del análisis de la plebe a los ilegalismos populares no representa en ningún caso un indicio de la distancia de Foucault respecto al marxismo, como plantea Bernard Harcourt⁵⁴. Muy al contrario, *La sociedad punitiva* aborda el estudio de la disciplina alrededor del problema de la lucha de clases interpretando la emergencia del moderno sistema coercitivo como una respuesta a los conflictos entre capital y trabajo. El análisis de Harcourt resulta, en este particular, sesgado –quizá como consecuencia de las propias diatribas antimarxistas de Foucault– y no hace justicia a la evidente y profunda influencia marxista en el curso de 1973.

Estos ilegalismos populares, que habían sido tolerados e incluso alentados por la burguesía en su lucha contra el Antiguo Régimen, van a ser ferozmente perseguidos cuando comiencen a perturbar el desarrollo capitalista. En este proceso, paralelamente a la proletarización de las clases trabajadoras, los ilegalismos populares se desplazan primeramente del fraude a la *depredación* de la incipiente fortuna burguesa. Para intentar frenar estas prácticas se despliega una «operación ideológica» que articula un conjunto de mecanismos de control –que incluyen la coacción física,

⁵² Foucault, M.: *La sociedad punitiva: curso en el Collège de France (1972-1973)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016, 134.

⁵³ Vásquez, D. «Illegalist Foucault, Criminal Foucault», *Theory & Event*, 23(4), 2020, 935-972.

⁵⁴ Harcourt, B.: «Situación del curso», en M. Foucault, *La sociedad punitiva: curso en el Collège de France (1972-1973)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016, 329.

el disciplinamiento económico y la moralización—. Esta operación, conformada alrededor de la noción del criminal como enemigo social, tiene como objetivo central la identificación entre clases laboriosas y clases peligrosas. Aquella guerra de los ricos contra los pobres antes descrita toma, así, no solo la forma de un conflicto económico, sino de una partición «racial» —en el sentido que recibirá el término en *Hay que defender la sociedad*— que permite identificar a las clases populares como una fuerza primitiva inclinada por naturaleza a quebrantar la ley: «El ilegalismo es obra de dicha clase en la medida en que no está realmente integrada a la sociedad, [...] el rechazo del pacto social propio de la clase más baja es una suerte de delincuencia primaria, salvaje, características de una capa de la población aún próxima instinto y la vida de la naturaleza»⁵⁵. Como ya se ha mencionado, la estructura de poder que surge alrededor de esta batalla por la fortuna burguesa desborda la mera fuerza negativa de la ley coagulándose en un nuevo sistema punitivo socialmente extendido.

Como vemos, la genealogía del moderno sistema penal desplegada en el curso de 1973 no atiende a los márgenes de la sociedad o las estrategias de segregación que esta pone en marcha, sino al conflicto entre capital y trabajo en cuyo seno se desarrolla el gran tema de la inmoralidad obrera del siglo XIX. Este miedo social a la *racaille* —cuyos ecos resuenan en Francia aún dos siglos después⁵⁶— articula un disciplinamiento dirigido no solo a evitar el crimen, sino a sancionar y perseguir las pequeñas disfunciones cotidianas de las clases trabajadoras: «Todo lo que puede afectar, no solo el capital acumulado de la forma burguesa, sino el cuerpo mismo del obrero como fuerza de trabajo, todo lo que puede sustraer esta a la utilización por el capital, es lo que se verá como el ilegalismo infralegal, la gran inmoralidad»⁵⁷.

En tal contexto surge el gran hallazgo analítico del curso a nuestro juicio: el ilegalismo de la *disipación* como factor determinante de la emergencia de las sociedades disciplinarias. Ahora a través de Paul Lafarge y su reivindicación de la pereza, Foucault vuelve a situarse en la estela de las heterodoxias marxistas subrayando la centralidad del combate alrededor de la constitución de las fuerzas productivas y cómo este dio forma a nuevas estrategias de captura del tiempo y el cuerpo de las clases populares que transformaron el régimen jurídico, moral y punitivo de las sociedades capitalistas. Esta figura de la disipación actualiza la vieja preocupación por el nomadismo y la vagancia y recoge el tema crucial en la década de los sesenta y setenta del rechazo al trabajo.⁵⁸ El análisis foucaultiano pone, de este modo, el énfasis no solo en la acumulación de capital que sería objeto de la depredación, sino en la conversión disciplinaria de la vida en trabajo, proceso del cual se pretende escapar mediante la disipación. Así, estas prácticas están atravesadas, como afirma Nadia Urbinati, por esa pretensión de «recuperar el propio tiempo de vida» que constituye un tópico fundamental en la izquierda radical de la época⁵⁹.

⁵⁵ Foucault, M.: *La sociedad punitiva: curso en el Collège de France (1972-1973)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016, 194.

⁵⁶ Dell'Umbria, A.: *¿Chusma? a propósito de la quiebra del vínculo social, el final de la integración, la revuelta del otoño de 2005 en Francia y sus últimas manifestaciones*, Logroño, Pepitas de Calabaza, 2009.

⁵⁷ Foucault, M.: *La sociedad punitiva: curso en el Collège de France (1972-1973)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016, 206.

⁵⁸ De hecho, como apunta Sandro Mezzadra, las prácticas asociadas a aquel ilegalismo de la disipación propio del siglo XIX recuerdan inmediatamente a las que «proliferaban en muchos países capitalistas avanzados a partir de 1968 y que el marxismo autonomista italiano celebraba como formas radicales de lucha contra la disciplina de fábrica fordista». Mezzadra, S.: «Class Struggle, Labor Power, and the Politics of the Body. Marxian Threads in the Work of Michel Foucault», *Zinbun*, 50, 2020, 65.

⁵⁹ Urbinati, N.: «The Punitive Society as a Political Text», *Foucault 13/13*, 2015.

Este ilegalismo de la disipación interesa especialmente a Foucault porque no solo atenta contra la propiedad, sino contra algo aún más esencial en la conformación histórica del capitalismo: la producción y reproducción de las fuerzas productivas. Este tipo de ilegalismo puede, además, tomar con mayor facilidad formas colectivas porque se encuentra diseminado en toda una serie de prácticas comunes como la ociosidad, la fiesta, la lotería o el rechazo a la familia que pueden conectarse con mayor facilidad con las reivindicaciones laborales: si el robo conducía directamente al campo de la criminalidad, la irregularidad obrera se despliega en la experiencia cotidiana de las clases populares. Así, a medida que transcurre el siglo XIX la depredación va dejando lugar a la disipación que se convierte en blanco de las preocupaciones de la burguesía. La solidificación del sistema punitivo paralegal definitorio del poder disciplinario se explica, consecuentemente, como respuesta a la extensión de un complejo de conductas infralegales vinculadas a la disipación. Nos encontramos, de este modo, ante una interpretación de la emergencia del moderno sistema coercitivo sensiblemente diferente a la que se nos presentará dos años más tarde en *Vigilar y castigar*:

El par vigilar-castigar se instaura como relación de poder indispensable para la fijación de los individuos en el aparato de producción y la constitución de las fuerzas productivas, y caracteriza a la sociedad que podemos llamar disciplinaria. Tenemos con ello un medio de coerción ética y política necesario para que el cuerpo, el tiempo, la vida, los hombres, se integren bajo la forma del trabajo al juego de las fuerzas productivas⁶⁰.

El encierro moderno es concebido, entonces, como un «encierro de fijación» cuya función resulta claramente distinta de la del encierro clásico: «No se trata en absoluto de marginar sino de fijar dentro de ciertos sistemas de transmisión de saber, de normalización, de producción»⁶¹. Y esa función de fijación no se despliega únicamente a través de las instituciones disciplinarias de sobrepoder –fábrica, cuartel, prisión, escuela...–, sino de todo un sistema de micropenalidades económicas y morales articuladas alrededor del salario, la cartilla obrera, los seguros o las cajas de ahorros. De este modo, el secuestro cumple funciones precisas dentro de esta tecnología política, pero no constituye el centro irradiador de una lógica disciplinaria que, en realidad, se halla diseminada por el espesor social a través de este entramado capilar.

Lo que encontramos así en estado concentrado en las instituciones estrictas de secuestro lo encontramos en estado difuso en toda una serie de medidas de secuestro mediante las cuales el *poder patronal* procuró casi siempre controlar, aun fuera de la fábrica, en la vida cotidiana, unos cuantos elementos de la existencia que, en el fondo, no tenían nada que ver con la actividad misma de producción⁶².

Así, la conclusión central del curso de 1973 es que la sociedad punitiva surge con el objetivo fundamental de convertir a las masas desposeídas por el desarrollo

⁶⁰ Cf. Foucault, M.: *La sociedad punitiva: curso en el Collège de France (1972-1973)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016, 231.

⁶¹ Foucault, M.: *La sociedad punitiva: curso en el Collège de France (1972-1973)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016, 244.

⁶² Foucault, M.: *La sociedad punitiva: curso en el Collège de France (1972-1973)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016, 248 [cursiva nuestra].

del capitalismo en fuerzas productivas. Desnaturalizando los vínculos entre vida y trabajo, *La sociedad punitiva* ofrece, de este modo, una reevaluación de la emergencia del capitalismo coincidente con la vocación ya presente en Marx de desenmascarar ese relato hegemónico que presenta a la sociedad capitalista como «el resultado inevitable de las inclinaciones más básicas de la humanidad»⁶³.

5. Conclusiones

En este trabajo se ha planteado una vuelta al curso de 1973 cincuenta años después no para retomar la infinita exégesis del texto filosófico en busca de sentidos aún no explorados, sino para reconstruir un momento muy preciso en la trayectoria foucaultiana que revela, a mi juicio, una especial potencia analítica. Esta se relaciona con la articulación de las preguntas acerca de la dominación y la desposesión. Una cuestión que será fundamental porque, cuando, a medida que avanza la década de 1970, Foucault se distancie política e intelectualmente del marxismo, sus análisis del poder perderán buena parte de la profundidad que habían tenido en estos primeros años justamente por el abandono de esa doble matriz analítica.

Desde esta perspectiva, el gran hallazgo de *La sociedad punitiva* lo constituye la tesis de que el nuevo sistema coercitivo que emerge entre los siglos XVIII y XIX resulta un instrumento crucial en la producción y reproducción de las fuerzas productivas que el capitalismo industrial requiere. Frente a ciertas lecturas que podríamos caracterizar como «insurreccionales» –desplegadas en otras intervenciones de la época y que reaparecerán en *Vigilar y castigar*–, la clave en la genealogía de las modernas sociedades capitalistas es, ahora, la persecución de todas esas conductas cotidianas de rechazo de la disciplina laboral. En el centro del conflicto penal no se sitúa, entonces, la delincuencia o la rebelión, sino la irregularidad obrera.

El foco se pone, por tanto, en la pugna entre capital y trabajo que tiene una vertiente económica, pero también moral y política. La particularidad de la genealogía disciplinaria desarrollada en 1973 consiste en articular esas diferentes dimensiones en un análisis que dialoga permanentemente con el marxismo, pero también con otras perspectivas y que anticipa –aunque de un modo muy diferente– la preocupación por la ética y el gobierno de sí del «último Foucault».⁶⁴ En este sentido, frente a otros textos en los que el análisis en términos de poder disciplinario resulta excesivamente funcionalista, el curso de 1973 ofrece un anclaje para plantear otras lecturas que –por ejemplo, partiendo de su diálogo con E. P. Thompson– puedan introducir la capacidad de agencia de las clases populares y el sentido moral y no solo económico de sus resistencias.

6. Referencias bibliográficas

Balibar, É.: «Foucault y Marx: la postura del nominalismo», en É. Balibar [sic], et al., *Michel Foucault, filósofo*, Barcelona, Gedisa, 2016, 48-66.

⁶³ Meiksins Wood, E.: *El origen del capitalismo: una mirada de largo plazo*. Madrid: Siglo XXI, 2021, 13.

⁶⁴ En su análisis de *La sociedad punitiva* Pablo Lópiz expone una intuición similar, pero referida a la cuestión de la seguridad y las «sociedades de control». Cf. Lópiz Cantó, P.: «La moralización de las clases populares», en J. L. Moreno Pestaña (ed.), *Ir a clase con Foucault*, Madrid, Siglo XXI, 2021, 86.

- Blengino, L. F.: *El pensamiento político de Michel Foucault: cartografía histórica del poder y diagnóstico del presente*, Madrid, Guillermo Escolar Editor, 2018.
- Bourdieu, P.: *La Ontología Política de Martin Heidegger*, Barcelona, Paidós, 1991.
- Chamorro, E.: «Foucault y el neoliberalismo: análisis de una controversia», *Isegoría*, 66, 2022. <https://doi.org/10.3989/isegoria.2022.66.28>
- Chamorro, E.: «La cólera y los hechos: Foucault y los nuevos filósofos en la encrucijada de los setenta», *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 39 (2), 2022, 433-448. <https://doi.org/10.5209/ashf.80447>
- Christofferson, M. S.: *French Intellectuals against the Left: The Antitotalitarian Moment of the 1970's*, New York, Berghahn Books, 2004.
- Defert, D.: «Chronologie», en M. Foucault, *Dits et écrits 1954-1988: vol. I 1954-1969*, Paris, Gallimard, 1994, 13-64.
- Dell'Umbria, A.: *¿Chusma? a propósito de la quiebra del vínculo social, el final de la integración, la revuelta del otoño de 2005 en Francia y sus últimas manifestaciones*, Logroño, Pepitas de Calabaza, 2009.
- Dosse, F.: *La saga des intellectuels français*, Paris, Gallimard, 2018.
- Elden, S.: «A More Marxist Foucault?», *Historical Materialism*, 23(4), 149-68. <https://doi.org/10.1163/1569206X-12341438>.
- Eribon, D.: *Michel Foucault*. Barcelona, Editorial Anagrama, 1999.
- Foucault, M.: «Soy un artificiero», en R. Pol-Droit, *Entrevistas con Michel Foucault*, Buenos Aires, Paidós, 2006, 73-104.
- Foucault, M.: *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Barcelona: Biblioteca Nueva, 2012.
- Foucault, M.: «Considérations sur le marxisme, la phénoménologie et le pouvoir», *Cités*, 52, 2012, 106-126.
- Foucault, M.: *Hay que defender la sociedad: curso del Collège de France (1975-1976)*, Madrid, Akal, 2012.
- Foucault, M.: «El libro como experiencia: conversación con Michel Foucault», en M. Foucault, *La inquietud por la verdad: escritos sobre la sexualidad y el sujeto*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013, 33-99.
- Foucault, M.: «La tortura es la razón», en M. Foucault, *El poder; una bestia magnífica: sobre el poder; la prisión y la vida*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013, 55-65.
- Foucault, M.: «Metodología para el conocimiento del mundo: cómo deshacerse del marxismo», en M. Foucault, *El poder; una bestia magnífica: sobre el poder; la prisión y la vida*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013, 87-112.
- Foucault, M.: «Foucault», en M. Foucault, *Obras esenciales*, Barcelona, Paidós, 2014, 999-1003.
- Foucault, M.: «La verdad y las formas jurídicas», en M. Foucault, *Obras esenciales*, Barcelona, Paidós, 2014, 487-583.
- Foucault, M.: «Mesa redonda», en M. Foucault, *Obras esenciales*, Barcelona, Paidós, 2014, 443-466.
- Foucault, M.: «Polémica, política y problematizaciones», en M. Foucault, *Obras esenciales*, Barcelona, Paidós, 2014, 991-998.
- Foucault, M.: «Prisiones y motines en las prisiones», en M. Foucault, *Obras esenciales*, Barcelona, Paidós, 2014, 479-485.
- Foucault, M.: «A propósito del encierro penitenciario», en M. Foucault, *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Madrid, Alianza, 2015, 90-106.

- Foucault, M.: «Sobre la justicia popular: debate con los maos», en M. Foucault, *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Madrid, Alianza, 2015, 44-89.
- Foucault, M.: *La sociedad punitiva: curso en el Collège de France (1972-1973)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Friedrich, O. y Burton, S.: «France's philosopher of power», *Time*, 16 de noviembre de 1981, 147-148.
- Gros, F.: «Foucault et “ la société punitive ”», *Pouvoirs*, 135(4), 2010, 5-14.
- Harcourt, B.: «The '73 Graft: Punishment, Political Economy, and the Genealogy of Morals», *Columbia Public Law Research Paper No. 14-485*, 2015, 1-18.
- Harcourt, B.: «Situación del curso», en M. Foucault, *La sociedad punitiva: curso en el Collège de France (1972-1973)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016, 305-351.
- Honneth, A.: «Axel Honneth on The Punitive Society», *Foucault 13/13*, 2015, disponible en: <https://blogs.law.columbia.edu/foucault1313/2015/10/06/foucault-313-axel-honneth-on-foucaults-lectures-on-the-punitive-society/>.
- Legrand, S.: «Le marxisme oublié de Foucault», *Actuel Marx*, 36(2), 2004, 27-43. <https://doi.org/10.3917/amx.036.0027>.
- López Cantó, P.: «La moralización de las clases populares», en J. L. Moreno Pestaña (ed.), *Ir a clase con Foucault*, Madrid, Siglo XXI, 2021, 59-88.
- Marx, K.: *El capital: crítica de la economía política. Vol 1*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.
- Marx, K. y Engels, F.: *Manifiesto del Partido Comunista*, Madrid, Utopías/Nuestra Bandera, 1998.
- Meiksins Wood, E.: *El origen del capitalismo: una mirada de largo plazo*. Madrid: Siglo XXI, 2021.
- Mezzadra, S.: «Class Struggle, Labor Power, and the Politics of the Body. Marxian Threads in the Work of Michel Foucault», *Zinbun*, 50, 2020, 57-69, <https://doi.org/10.14989/250741>.
- Miller, J. E. *La pasión de Michel Foucault*, Barcelona, Andrés Bello, 1996.
- Moreno Pestaña, J. L.: *Convirtiéndose en Foucault: sociogénesis de un filósofo*, Barcelona, Montesinos, 2006.
- Moreno Pestaña, J. L.: «Michel Foucault, crítico de la izquierda», *Viento Sur* 100, 2009, 151-59.
- Société des Amis de Jean Cavaillès: «Lieux de mémoire», en *Société des Amis de Jean Cavaillès*, 2023, disponible en: <https://cavaillès.hypotheses.org/jean-cavaillès/lieux-de-memoire>.
- Thompson, E. P.: «La economía “moral” de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII», en E. P. Thompson, *Tradicón, revuelta y consciencia de clase: estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Barcelona, Crítica, 1989, 62-134.
- Thompson, E. P.: *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid, Capitán Swing, 2012.
- Urbinati, N.: «The Punitive Society as a Political Text», *Foucault 13/13*, 2015. Disponible en: <https://blogs.law.columbia.edu/foucault1313/2015/10/05/foucault-313-nadia-urbinati-introducing-the-punitive-society-as-a-political-text/>.
- Vaneigem, R.: *Tratado del saber vivir para uso de las jóvenes generaciones*, Barcelona, Anagrama, 2008.
- Vásquez, D. «Illegalist Foucault, Criminal Foucault», *Theory & Event*, 23(4), 2020, 935-972.